

APUNTES SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS MEMORIAS DE PERSONAS MIGRANTES Y LA LITERATURA INFANTIL.

Carlos Torrado Lois (Uruguay)

RESUMEN:

La construcción de memorias, imaginarios y representaciones de las personas migrantes a partir de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) son herramientas de gran importancia para conectar con el pasado, con los territorios de origen y fortalecer las “memorias afectivas”.

El artículo busca a partir de algunos ejemplos de la LIJ que operan como laboratorios de experiencias, centrarse en la experiencia de la travesía y la inserción en una nueva cultura; la lengua materna y la adopción de la lengua del territorio de acogida; y la nostalgia y la (im)posibilidad del retorno.

PALABRAS CLAVES:

Memorias, Narrativas, Derechos Humanos, Migración.

ABSTRACT:

The construction of memories, imaginaries and representations of migrants based on Children's and Youth Literature (LIJ) are very important tools to connect with the past, with the territories of origin and strengthen "affective memories".

Based on some examples of the LIJ that operate as laboratories of experiences, the article seeks to focus on the experience of the journey and insertion into a new culture; the mother tongue and the adoption of the language of the host territory; and nostalgia and the (im)possibility of return.

KEYWORDS:

Memories, Narratives, Human Rights, Migration.

«Mis padres trabajaban las tierras y yo iba al colegio con mis hermanos mayores. Pero comenzó una guerra terrible que acabó con todo: nuestras tierras fueron arrasadas, nuestra casa y nuestro pueblo fueron incendiados; murieron muchas personas, entre ellas mis hermanos y llegaron el hambre y las enfermedades. Mis padres y yo conseguimos escapar a través de la selva, andando durante días y noches. Llegamos a otro país, y luego a otro, y a otro... Eran países muy diferentes al nuestro, con otras costumbres y otros idiomas. A veces me parece un milagro haber sobrevivido».
“Las trenzas de Luna” de Alfredo Gómez Cerdá, 2001.

1) Introducción:

El otro siempre es inquietante, la diferencia nos atemoriza y trazamos fronteras simbólicas, internas, y fronteras física, externas (Fassin, 2011). Las narrativas, representaciones e imaginarios sobre las personas migrantes están cargadas de relaciones de dominación, de un lado de la frontera simbólica y física, la zona de lo humano, del ser y por lo tanto memorable; del otro lado, la zona de lo inhumano, el no ser, lo otro, la exclusión de la historia y la memoria. ¿No-lugar de narrativa y No-lugar de memoria? ¿Inexistencia de narrativas, ocultamientos y olvidos?

Las personas migrantes / “otros”, se encuentran en una posición de subordinación, en situación de desventaja e incluso de desigualdad, desequilibrio, subalternidad y vulneración de derechos. Hablamos de personas cuyas voces y memorias intentan ser silenciadas, ocultadas y borradas desde la opresión, explotación o la invisibilización.

Buscamos alejarnos de concepciones estigmatizante que sedimenten representaciones e imaginarios que contribuyan a visualizar a las personas migrantes desde el conflicto, el problema, lo disruptivo, la amenaza al orden social o la tensión cultural. Nos interesa acercarnos al respeto y reconocimiento de las diferencias en el sentido que argumenta el sociólogo uruguayo Felipe Arocena (2012):

la base del multiculturalismo es el reconocimiento de que un grupo de personas tiene el derecho de su propia cultura, cuando esta no está en contradicción con la expansión de las libertades individuales de sus miembros para elegir diferentes alternativas.

Este escrito enfatiza el valor de la literatura como herramienta para fortalecer las narrativas vinculadas a las memorias de personas migrantes invisibilizadas por los discursos dominantes. A partir de las nociones de “borramiento” (effacement) de Judith Butler (2004), de literatura como

laboratorio de experiencias de Paul Ricoeur (1996), así como de “no-lugar de memoria” de Gerard Noiriel (1992), nos proponemos, por medio de algunos ejemplos ilustrativos de la literatura infantil y juvenil (LIJ), acercarnos a memorias de personas migrantes para tensionar las narrativas dominantes y simplificadoras en relación a las migraciones.

Consideramos la literatura como instrumento que puede aportar diversas miradas y dialogar con estos grupos minoritarios “borrados”, con este “no-lugar de memoria” de representaciones inexistentes o inadecuadas. Paul Ricoeur (1995) nos recuerda que estamos hechos de relatos, las narrativas construyen la “humanidad de los humanos”, nos hacemos humanos en el narrar y narrarse, nos hacemos humanos contando y escuchando. Paul Ricoeur afirma que “Contamos historias, porque finalmente las vidas humanas necesitan y merecen ser contadas” (Arfuch, 2002, p. 87). Las personas migrantes, son portadoras de memorias y experiencias que necesita ser conocidas y valoradas en el sentido que nos plantea Ricoeur. Narrar y ser narrados desde la hospitalidad dice Michèle Petit, “ser reconocido en su singularidad, nombrado, escuchado, y de serlo por alguien que difiere de las personas cercanas, que es el facilitador de un mundo diferente” (p. 45-46).

Veremos tres ejemplos de la LIJ que claramente operan como laboratorio de experiencias de memorias de personas migrantes. Buscamos analizar aportes de la LIJ, y ensayar así una respuesta capaz de aproximarnos a explicar:

¿Cuáles son los aportes de la LIJ al fortalecimiento de las Memorias de las personas migrantes?

2) MEMORIAS BORRADAS Y LITERATURA.

«El arte de narrar es el arte de intercambiar experiencias». Ricoeur, 1996, p. 166.

La construcción de memorias, imaginarios y representaciones lejanas a cualquier forma de estereotipación de las personas migrantes y a cualquier forma de “historia única” de la que nos habla Chimamanda (2009), así como la necesidad de narrativas en primera persona y diálogo intergeneracional contra-hegemónico, son herramientas de gran importancia para conectar con el pasado, con los territorios de origen y fortalecer las “memorias afectivas” (McCallum, 2016). Son necesarios para la construcción de procesos de comunalización (Brow, 2000) y comunidades afectivas. “...la historia única crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos, hacen de una sola historia, la única historia” (Adichie, Ch. 2009).

Toda práctica de memoria implica un olvido y una selectividad de lo memorable y lo olvidable. Las memorias migrantes no luchan contra el olvido, sino que luchan con otras memorias que someten a los “otros”, ex-traños, ex-tranjeros, quienes son ajenos a mi, a nosotros, lo que está afuera o ha dejado de ser (prefijo ex). Quienes son considerados ajenos a nuestra identidad, sentida desde el conservadurismo como inamovible, una identidad asustadiza e inquietada por lo diferente, por lo in-apropiado, lo no-propio que atraviesa las fronteras externas. La “lucha por el pasado”, como plantea Jelin, es y seguirá siendo una lucha por justicia y por construcciones inacabadas de pasado, “una constante resignificación del relato sobre el pasado, haciendo que permanezca en un permanente estado de inacabamiento” (Vázquez, 2018, 304). Cada una de las memorias buscan y luchan por su espacio en la discusión pública, en la visibilización y la salida de los ocultamientos. Historias y lecturas del pasado emergen y luchan por un lugar en las historias, en las memorias y por tanto en las identidades. Son orientadas y orientan, resignifican las diferentes construcciones identitarias. Tal como nos plantea Groppo (2002), el lazo memoria/identidad es indisoluble. “La memoria es, se sabe, el principal fundamento de la identidad, tanto individual como colectiva. (...) Perder la memoria equivale a perder la identidad” (p. 187-188).

Como señala Paul Ricoeur (1996, p. 148), la literatura es “un vasto laboratorio para experiencias de pensamiento”, a través de la identificación con los personajes o su historia pasamos a ser receptores y partícipes. El lector accede a los detalles de una realidad que de otra forma le está impedido, porque no tiene cercanía con integrantes de determinadas grupalidades sociales, y porque los relatos dominantes no la muestran. Esa realidad está, ciertamente, “borrada”. El “laboratorio de experiencias” al que hace referencia se da un intercambio entre el texto y el receptor, de ahí que “el arte de narrar es el arte de intercambiar experiencias” (Ricoeur, 1996, p. 166).

Nos interesa destacar la función social de la literatura y sus aportes a la construcción de memorias y comprensión del mundo, donde todas las vidas sean consideradas dignas de ser narradas y escuchadas, sobre todo, las voces de las llamadas minorías. El silencio encuentra una cabal expresión en la noción de “borramiento” explícito e implícito en las representaciones que permean nuestras sociedades, según el planteamiento de Butler (2004).

A los efectos de este trabajo, pensaremos las narrativas como “un compendio de instrucciones que orientan la producción, la percepción y la comprensión del relato” (Rincón, 2006, p. 97), en ellas, a través del acto de narrar, los acontecimientos deben ordenarse, no sólo cronológicamente, sino

también bajo una disposición que los vuelve una totalidad significativa (Ricoeur, 1999).

Las narraciones tienen lugar en nuestras experiencias cotidianas, a través de ellas nos contamos y damos cuenta de la realidad. Los relatos constituyen una pulsión humana universal, que ha contribuido a problematizar las biografías y la historiografía. En este sentido nos interesa destacar el cuento como tradición milenaria categorizada en la literatura en los géneros narrativos menores. Siguiendo a Spang (1993), el cuento responde a “la necesidad comunicativa innata, el afán del hombre de conservar y reflejar vivencias y sucesos significativos y representativos” (p.108).

3) LITERATURA, CERCANÍAS Y MEMORIAS.

La migración es un fenómeno multifacético y multicausal con dimensiones políticas, sociales, culturales, medioambientales, económicas, etc. Sin la intención de pensar en términos de categorías, creemos importante destacar este fenómeno desde sus muy diversas situaciones: desplazamientos internos; personas refugiadas; asilo diplomático, político o territorial; exilios; desplazamientos forzosos; personas apátridas; migraciones económicas o por desastres naturales o razones educativas, laborales o ambientales, entre otras.

Según Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, [Acnur], 2022), más de la mitad de los refugiados en todo el mundo son niños y pasarán toda su infancia lejos de su hogar, en algunos casos separados de sus familias. Algunos habrán presenciado o vivido actos de violencia; en su exilio, quedan expuestos al riesgo de sufrir abusos, abandono, violencia, explotación, tráfico o reclutamiento militar.

Las complejas vivencias de los desplazamientos implican una fuerte carga emocional y representan conflictos y tensiones existenciales que muchas veces provocan un profundo sentido de desarraigo y de refundación como individuo y como colectivo, en contextos, también muchas veces muy diferentes. Las memorias migran y se resignifican. Los desplazamientos intensifican los recuerdos o los ocultan, los entierran.

Las miradas, testimonios y narrativas de y para las infancias y juventudes pueden permitir acercarse a las situaciones límites que afectan a las personas migrantes, no sólo para darle visibilidad, sino también para sensibilizar y privilegiar el diálogo sobre las diferentes aristas del fenómeno de las migraciones.

La literatura infantil y juvenil ha tomado en los últimos años el fenómeno de las migraciones. Son

muchas las temáticas relacionadas: el viaje, el desarraigo, las fronteras, las represiones, la muerte, la vulnerabilidad, el hambre, la incertidumbre, las amenazas, el arribo, lo extraño, las lenguas, las identidades, las comidas, la música, la integración, el racismo, el choque de culturas, en fin, muchos y variados tópicos.

Algunos autores y obras comparten parámetros. Veamos a continuación algunos ejemplos de la LIJ que operan como laboratorios de experiencias. A los efectos de este escrito, nos centraremos en tres de ellos: la experiencia de la travesía y la inserción en una nueva cultura; la lengua materna y la adopción de la lengua del territorio de acogida; y la nostalgia y la (im)posibilidad del retorno.

3.1) Hablar, hablarse y hablarnos en la Memoria colectiva de “Migrar”.

Cuando Julia Kristeva plantea “el mensaje destinado al otro está, en cierto sentido, destinado en primer lugar al propio hablante: de lo que deducimos que hablar es hablarse” (p.15), podríamos agregar “hablarnos” desde las voces que surgen desde los colectivos migrantes. El relato en primera persona del singular o del plural como en el caso del breve y relevante cuento: “**Migrar**”, del mexicano José Manuel Mateo e ilustrado por Javier Martínez Pedro, nos propone, de alguna forma, abandonar la idea que las “memorias migrantes” estén reservadas a las memorias individuales, no existiendo ni en la memoria social, memoria colectiva, ni en la memoria histórica. Tal como nos plantea Maurice Halbwachs (2004, p.112), se puede hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupó un lugar en la vida de los grupos que a los que pertenecemos y que además, recordamos desde el punto de vista de ese grupo y con esto, la transformación de la memoria individual en una perspectiva sobre la memoria colectiva.

En “Migrar” se asume la voz narrativa desde la primera persona para contarnos la historia de un niño indígena que con su familia emprenden una travesía en búsqueda de su padre. El recuerdo del territorio de origen, el viaje y la imagen del país de acogida construye el relato de la durísima travesía de indígenas mexicanos al partir a Norteamérica.

“Migrar”, no sólo se transforma en memoria colectiva desde el texto, sino también desde la ilustración a la manera tradicional de los indígenas de Xalitla y la estética de la edición en papel amate (en náhuatl: *amatl*), un papel vegetal fibrosa de colores elaborado con la corteza interna de los árboles de los jonotes blanco y rojo. Este tipo de papel es de la época prehispánica en México y

con esto, “Migrar”, no sólo se transforma desde la palabra y la imagen, sino que desde la materialidad elabora procesos de memoria colectiva.

3.2) La lengua como frontera y re(creación) de sentidos en “Me llamo Yoon”.

Goethe decía: “Quien no conoce ninguna lengua extranjera no conoce a fondo su propia lengua” y Bernard Charlot (2008, p. 139) complementa: “la cultura de los otros no es solamente para los otros sino también para nosotros”.

Yoon, la protagonista del cuento, ha llegado desde Corea junto a sus padres, no se menciona la causa de su migración pero podríamos pensar que se trata de una migración económica. No quiere ir a la Escuela, no le gusta el país de destino y se resiste a escribir su nombre en español. “Quería volver a mi casa, a Corea, no me gusta este país”, dice Yoon al comienzo del cuento.

En “Me llamo Yoon” (2003) de Helen Recorvits, ilustrado por Gabi Swiatkowska, la familia y las personas del entorno escolar son las que ayudan a la protagonista a su adaptación, inclusión y el (re)conocimiento de su identidad. Las autoras del texto y las ilustraciones parecen proponernos, muy sutilmente, la reflexión sobre las fronteras en la adopción de la lengua de acogida bajo la perspectiva de la pérdida de la lengua y la escritura materna. Nos plantean la idea de la imposibilidad de concebir identidad y memoria de forma separada. La memoria es constructora de identidad, escuchando y tiñéndose mutuamente. Yoon desconforme, dice:

No me gusta YOON. Líneas, círculos, cada uno por su lado. - Mi nombre en coreano parece alegre -dije-. Los símbolos bailan todos juntos, . 유 Y en coreano mi nombre quiere decir Sabiduría Resplandeciente. Me gusta más en coreano.

Nos confrontan con procesos de (re)creación de sentidos, sentimientos y prácticas de la pertenencia, de descubrimiento de uno mismo y del otro, así como de aprehender o negar otra cultura y en este caso, otra lengua.

Lo desconocido, lo que está por ser descubierto, el encuentro con “lo otro”, con los otros y las otras, con otras formas de vincularnos, de sentir, mirar y construir recuerdos y memorias, es también una forma de conocernos con mayor profundidad desde las diferencias. Yoon termina diciendo: “Quizá estaré bien aquí, -pensé. Quizá lo diferente también es bueno”. Y su nombre: YOON seguirá queriendo decir Sabiduría Resplandeciente.

3.3) El *nostos* y las materialidades afectivas en “La llave”.

“La nostalgia, el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar” (Kundera, 2000, p. 11). Esta es una frase de “La ignorancia” de Milan Kundera, un libro que en la Edición del año 2000 tiene como ilustración de cubierta: “El retorno de Ulises” (1968) de Giorgio de Chirico.

En palabras de Ulises: “Nada es mas dulce que el propio país y los padres / aunque alguien habite una rica, opulenta morada / en extraña región, sin estar con los suyos” (Homero. 2008, p. 34-36). El tema del *nostos*, el regreso, atraviesa la *Odisea*. Para Ulises solo existe un lugar en el mundo: Ítaca.

En “La llave” de Angèle Delaunois y Christine Delezenne, el desarraigo, la añoranza y los recuerdos del territorio de origen, de sus raíces no abandonan el relato desde el comienzo al fin. Los naranjos, los montes de olivos, el río, los perfumes de las flores y las puertas azules siempre abiertas, trascienden su condición de cosa de la naturaleza u objeto para convertirse, ya no en “cosa de la naturaleza transformada”, sino en materialidad signado por lo afectivo, adquiriendo en su recuerdo un lugar estructural en la vida de la narradora del cuento (Tirado, 2001). Estas “materialidades afectivas” se encuentran presentes a lo largo de las primeras estrofas del relato como referencia material para los recuerdos, los recuerdos están materializados en estos objetos de la naturaleza.

El relato continúa con la guerra, el recuerdo de la violencia, la muerte, los campos de refugiados y la resistencia al olvido. La narradora dice:

El olvido nos destrozaba. Después de perderlo todo, bajo las rotas tiendas, nuestra pequeña felicidad se esfumaba poco a poco. Baba no cedía luchando contra el olvido. Hablaba de su río, del campo de olivos, del perfume de la tierra. (Delaunois, 2008).

La narradora no describe las peripecias en el abandono del campo de refugiados y la llegada a un nuevo territorio, lo presenta como “el otro lado del mundo” y enfatiza en el sentirse extranjera. El cuento finaliza con la idea de la (im)posibilidad del retorno, y coincide con Ulises en que no existe otro lugar que el territorio de origen.

Por último, nos interesa destacar brevemente el poder simbólico de la narrativa visual de estos títulos. Las ilustraciones describen detallada, profunda y sensiblemente, escenarios migrantes muy diversos, detallan ambientes y territorios, exhiben gestos, expresan emociones, revelan prejuicios, marcan distinciones, y aseguran un acercamiento significativo y contundente a situaciones límites.

4) CONCLUSIONES: RESONANCIAS, OTRO POSIBLE.

"En la primera etapa de la aventura sentí la dicha de ser Shakespeare; en la postrera la opresión y el terror [...]. Con el tiempo, el gran río de Shakespeare amenazó, y casi anegó, mi modesto caudal. Advertí con temor que estaba olvidando la lengua de mis padres. Ya que la identidad personal se basa en la memoria, temí por mi razón" (Borges, 2007, p. 481).

Las violencias de todo tipo, los actos discriminatorios, la pobreza o la búsqueda de nuevas oportunidades, fuerzan al desplazamiento a otros territorios para proteger y ejercer sus derechos, en muchos casos, la vida. Algunas personas encuentran protección, o mayor protección, en los países de recepción. Sin embargo, no siempre logran oportunidades y ejercicio pleno de Derechos y de esta forma se agudizan las fragilidades emocionales marcadas por derrotas, desarraigo, miedos, inseguridades, discriminación, racismo, pobreza, entre otras dificultades a las que se enfrenta todas las personas migrantes. También se presentan situaciones que perpetúan las condiciones de opresión que podrían haber vivido en los territorios de origen, o se generan nuevos modos de dominación y explotación, subordinación o manipulación en los destinos. El no ejercicio de derechos, la violación de los derechos de las personas migrantes, como derechos universales, tiende nuevamente a clasificar y jerarquizar a las personas como menos humanas.

Las biografías migrantes tiñen y son teñidas por las biografías de las personas de los territorios de acogida, migran las historias, costumbres, saberes, sonidos, sabores, son lo memorable y narrable cuando se dan espacios multiculturales donde el "otro" es posible. ¿Qué tipo de literatura multicultural es necesaria en cada territorio para el "otro" posible?

Una diversificación de las representaciones y de mundos posibles en la literatura para las infancias, cercana a la idea de leer para conocer y confrontarnos a lo distinto, nos permitiría alejarnos de los relatos estereotipantes u homogeneizantes. Se hace necesario descentrarnos de la perspectiva, el relato o la *historia única* de las sociedades de destino y considerar sus derivas victimizantes para contribuir a otros relatos, también en primera persona, y responder a las preguntas acerca de quién migra y por qué lo hace. "El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva" (Adichie, Ch. 2009).

Se hace necesario poner en tensión las generalizaciones y las nociones estáticas que hay en torno a

las personas migrantes, a sus territorios de procedencia, a sus identidades y a sus memorias, a partir de narrativas en primera persona que conviertan las nociones de las migraciones de forma activa, en pleno y constante (re)(de)construcción y revisión. Las literaturas podrían constituirse en recursos relevantes para la preservación de las memorias migrantes que, además, genere diálogo, afirmación e intercambio.

Las experiencias y vivencias de las infancias migrantes tensionan muchos discursos dominantes en los que se privilegian los testimonios de las personas migrantes adultas. Las voces y miradas de las infancias ante estos acontecimientos inciertos y de mucha incertidumbre, quedan excluidas, silenciadas u ocultadas. En el presente texto se ponen en valor los ejercicios narrativos en primera persona, sin embargo son muy pocas las creaciones culturales que intentan acercarse a estas situaciones desde las voces de las infancias. El corpus de análisis de este texto, lo constituyen producciones literarias sobre infancias y dirigidas en principio a ellas, pero escritas por personas adultas.

Narrar las historias, costumbres, vivencias, sabores, sonidos, memorias, en primera persona y desde el punto de vista del oprimido y las opresiones, nos propone situarnos en otras matrices de pensamientos, otras miradas, otras estéticas, otras perspectivas que de alguna manera también están atravesadas y dialogan con las perspectivas dominantes/hegemónicas, pero que buscan des-ocultar y visibilizar las historias y vivencias migrantes. Estas narraciones contienen y refuerzan las memorias, sosteniendo el diálogo entre las culturas.

Los griegos lo sabían, las palabras eran capaces de producir cambios, alejando lo que les hacía sufrir. Cuando leemos salimos de nuestro círculo personal para ingresar a “lo otro”, para olvidar nuestro pequeño mundo y entrar en el mundo de los otros, pero también es ingresar a lo más profundo de nuestra propia intimidad y ampliar visiones del mundo y de relaciones humanas.

5) Bibliografía.

Adichie, Ch. N. (2009), The danger of a single story. TED talk. Disponible en : https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?no_language=en%3E.

Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). (20 de enero de 2022). *Niñez*. <https://www.acnur.org/ninez.html>.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Arocena, F. (2012). *La mayoría de las personas son otras personas. Un ensayo de multiculturalismo en occidente*. Montevideo: Estuario.

Borges, J. L. (2007). La memoria de Shakespeare, en *Obras Completas*. Tomo III, Buenos Aires: Emecé.

Brow, J. ([1990] 2000). Notas sobre comunidad, hegemonía y los usos del pasado. En Skurra, S. L. (Comp.). *Ficha de cátedra de Etnolingüística. El habla en interacción: La comunidad* (pp. 21-32). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Trabajo original publicado en: *Antropological Quarterly*, 63 [1]).

Butler, J. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Barcelona, Paidós.

Charlot, B. (2008). *La relación con el saber*. Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce.

Delaunois, A., y Delezenne, C. (2010). *La Llave*. Salamanca: Lóguez Ediciones.

Fassin, D. (2011). Policing Borders, Producing Boundaries. The Governmentality of Immigration in Dark Times. *Annual Reviews Anthropology*, 40, pp.213-226.

Groppo, B. (2002). Las políticas de la memoria. *Sociohistórica*, (11-12): 187-198. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

Homero. (2008). *Odisea*. Madrid: RBA Libros – Editorial Gredos. Colección: Biblioteca Clásica Gredos.

Kristeva, J. (1999). *El lenguaje, ese desconocido: introducción a la lingüística*. Editorial Fundamentos.

Kundera, M. (2000). *La ignorancia*. Barcelona: Tusquets Editores.

- Mateo, J.** (2011). *Migrar*. México: Ediciones Tecolote.
- McCallum, S.** (2016). Los fierros tienen memoria: materialidad y memoria en el sistema ferroviario.
- En Ramos, A., Crespo, C. y Tozzini, M. (Comp.)** (2016) *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad* (pp. 201-222). Ediciones UNRN (Universidad Nacional de Río Negro).
- Petit, M.** (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano.
- Recorvits, H.** (2003). *Me llamo Yoon*. Barcelona: Juventud.
- Ricoeur, P.** (1995). *Tiempo y narración*. México, Siglo Veintiuno Editores, III vols.
- Ricoeur, P.** (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid, Siglo XXI.
- Ricoeur, P.** (1999). *Historia y narratividad*. Ediciones Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rincón, O.** (2006). *Narrativas mediáticas: O cómo se cuenta la sociedad de entretenimiento*. Gedisa.
- Spang, K.** (1993). *Teoría de la literatura y literatura comparada*. Editorial Síntesis S.A.
- Tirado, F.** (2001). *Los objetos y el acontecimiento: teoría de la socialidad mínima*. Tesis Doctoral del Departamento de Psicología de la Salud y de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vázquez, F.** (2018). Memoria Social. En Vinyes (Dir.) *Diccionario de la Memoria Colectiva*. Ed. Gedisa, Barcelona, España. p. 304.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Torrado Lois, Carlos (2023); Apuntes sobre las relaciones de las memorias de personas migrantes y la literatura infantil.; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 37; Enero de 2023; ISSN: 1698-4404